

¿Capitalismo sin alternativas?: sobre la sociedad que dice de sí misma que no tiene salida

Franz J. Hinkelammert

Si preguntamos por alternativas para la -actual- economía de mercado, no podemos preguntar simplemente por alternativas al mercado como tal. Cualquier alternativa para la economía actual de mercado tiene que moverse dentro del marco de un sistema de mercados.

No se puede sustituir al mercado como tal por ninguna otra cosa. Igualmente, si preguntamos por alternativas para la economía planificada de los países del socialismo histórico, no deberíamos caer en la tentación de abolir la planificación económica como tal. Los intentos de tales soluciones totales por la abolición del problema mismo, solamente reproducen la crisis cuya solución se busca. El presidente Reagan decía en su campaña electoral de 1980: No tenemos problemas *con* el Estado; el Estado es el problema. No deberíamos contestar: No tenemos problemas con la economía de mercado; el mercado es el problema. Contestaríamos con una simple inversión, y esta respuesta reproduce el problema cuya solución se pretende. Las sociedades socialistas históricas hicieron precisamente eso, y por ello entraron en crisis.

Si hoy preguntamos por alternativas, entonces preguntamos por alternativas dentro de una economía de mercado, que cada vez más ha transformado al mercado en la única instancia totalizante de todas las decisiones sociales. Las alternativas aparecen dentro de los mercados para oponerse a la lógica del mercado, que es la lógica del mercado total.

Si actualmente reaparece esta totalización, eso está seguramente vinculado con la actual globalización mundial del mercado. Para las empresas multinacionales que propagan esta globalización, toda acción contestaría, y especialmente la acción que se apoya en el Estado, aparece ser un obstáculo para la expansión del mercado. Parece ser una distorsión del mercado, que le quita su eficiencia. Este es el motor de la tendencia hacia el mercado total. El mismo Estado tiende a transformarse en un Estado total, en cuanto tiene que imponer un mercado total.

Se trata de la economía del mercado total, que desde hace unos veinte años es ofrecida como alternativa para el Estado social burgués intervencionista de las décadas de los cincuenta y los sesenta, y para los Estados o movimientos socialistas.

En la actualidad se ha impuesto en muchos países del Tercer Mundo y en EEUU, y crecientemente es empujado en Europa Occidental. La misma expresión mercado total fue acuñada por Henri Lepage, uno de los representantes más destacados del neoliberalismo en Francia¹.

En nombre de este mercado total se sostiene que no existe ninguna alternativa. El mercado total es presentado como la alternativa para el Estado social intervencionista, sin embargo afirma a la vez ser la única alternativa, para la cual no existe ninguna otra. El pretende ser el "fin de la historia", la solución total de la historia; la sociedad que no conoce sino cambios cuantitativos, pero que ya no tiene historia². Sabemos lo que esto significa. Así hablan aquellos que han ganado una victoria absoluta, y que esto presentan su propio poder absoluto como el interés de todos los hombres³.

En un sentido técnico, sabemos muy bien dónde habría que buscar las alternativas. Un Nuevo Orden Mundial de los mercados, un Nuevo Orden Mundial de las finanzas, aunque también un Nuevo Orden Mundial del ambiente, son necesidades obvias. No obstante, en cuanto se niega la legitimidad de cualquier alternativa en nombre de una totalización agresiva del mercado, tiene poco sentido hablar técnicamente de alternativas. Una alternativa es factible únicamente si uno la busca. En cuanto nuestra sociedad niega la legitimidad de cualesquiera alternativas, y usa todo su poder para hacerlas imposibles, las alternativas son realmente imposibles, por más que sean factibles en un sentido técnico. Pero no son imposibles como tales, sino que se las hace imposibles. Lo que resulta, es una sociedad que destruye violentamente todo esfuerzo por realizar soluciones alternativas.

1 En Lepage, la palabra se refiere a las tendencias anarco-capitalistas que aparecen en el neoliberalismo actual, y en las cuales se incluye el propio Lepage. Lepage, Henri: «Demain le capitalisme.» Librairie Générale Française, París, 1978 (Lepage, Henri: «Mañana, el capitalismo». Alianza, Madrid, 1979).

2 Funkuyama, Francis: "The End of History?", en: «The National Interest-Summer», october 1989. A eso contesta la "Historia sin fin", como novela y como película.

3 Los primeros que celebraron este tipo de "fin de la historia" fueron precisamente los partidarios de Stalin, cuando en 1934 realizaron su "congreso de la victoria". Nuestro mundo burgués celebró su respectivo congreso de la victoria en 1989. Ya el lenguaje de Reagan anunciaba este congreso de la victoria de hoy, cuando hablaba de EEUU como la "ciudad que brilla encima de las colinas", es decir, como el nuevo reino milenarista. Ya en la Edad Media se describía lo que es esta ciudad: "En aquella ciudad no hay tampoco lágrimas ni lamentos por los condenados al fuego eterno con el diablo y sus ángeles... Porque en las tiendas «se disfruta el triunfo de la victoria», pero también se siente el fragor de la lucha y el peligro de la muerte. En aquella patria no hay lugar para el dolor y la tristeza, y así lo cantamos: «Están llenos de gozo todos los que habitan en ti». Y en otra parte: «su alegría será eterna. Imposible recordar la misericordia donde sólo reina la justicia». «Por eso, si ya no existe la miseria ni el tiempo de la misericordia, tampoco se dará el sentimiento de compasión». "Liber de deligendo Deo" (Libro sobre el amor a Dios). «Obras completas de San Bernardo», BAC, Madrid, 1983, 2 tomos. I. N° 40, pág. 359).

1. La sociedad para la cual no hay alternativa

¿Cuál es la sociedad que se legitima sosteniendo que no hay alternativa para ella?

En su libro *El hombre sin alternativa* (1959), Kolakowski habla de la sociedad staliniana como una sociedad que se legitima sosteniendo que no existe alternativa para ella. Kolakowski hablaba de la "condena a una sola alternativa"⁴.

Una sociedad que afirma que para ella no hay alternativa, solamente puede tener como su criterio de decisión la eficacia formal. Kolakowski reprocha eso al stalinismo, citando uno de sus lemas de propaganda: "Combatan la tuberculosis, porque ella obstaculiza el crecimiento de las fuerzas productivas". Según lo que aseveraban los stalinistas, para la economía socialista no había, y no podía haber, alternativa, porque era la economía que aseguraba las tasas más altas de crecimiento económico. Por tanto, la economía staliniana transformó la tasa de crecimiento económico en su criterio central de eficiencia formal, el cual fue considerado como el tribunal máximo que decide sobre todos los valores humanos y éticos. En consecuencia, en contra de la tuberculosis también había que luchar, por cuanto ella frenaba la maximización de la tasa de crecimiento.

De esta manera se pueden derivar los valores éticos. Únicamente lo que es eficiente tiene valor, o lo tiene potencialmente. Lo que no es eficiente, no es admisible en cuanto valor ético. Entonces, toda la ética se reduce a la enseñanza de la eficiencia formal que llega a ser el criterio ético supremo. Si se sigue un criterio de este tipo, evidentemente esta ética es la instancia suprema de legitimación de las relaciones sociales de producción. De esto se deduce que no puede haber alternativa para aquellas relaciones de producción que son consideradas como las más eficientes, y que están implicadas en el supremo criterio ético. Entre ética y relaciones de producción nunca puede aparecer la más mínima tensión. Se han identificado.

En nombre de las relaciones capitalistas de producción se procede de la misma manera. Por un lado, se sostiene que para ellas no hay alternativa. Por el otro, que son las más eficientes, que producen las tasas de crecimiento mayores. Por lo tanto, los valores que ellas determinan son los valores correctos, los más acertados y humanos. Su eficiencia formal se transforma en la ética dominante de hecho (*public choice*). Por ser la tasa de crecimiento de un mercado orientado por la maximización de ganancias, mayor que todas las otras, la economía del mercado capitalista tiene razón, y, por consiguiente, no hay alternativa para ella.

4 Dice sobre esta sociedad: "Los participantes de la discusión actual... deben recordar, digo yo, todo lo que se ha podido justificar por frases hechas y, por ende, todo lo que también se podría justificar y santificar en el futuro por medio de frases generales hechas, referentes al realismo político y a la única alternativa a la cual, supuestamente, está condenado el mundo". Kolakowski, Leslek: «Der Mensch ohne Alternative» (El hombre sin alternativa). Piper, München, 1960, S.85, nota.

El conflicto de los sistemas sociales que surge consecuentemente, decide entonces -y ha decidido- cuál sistema social puede vencer al otro. De eso se concluye: el sistema que ganó es aquél que afirma, con razón, que no hay alternativa para él y que su eficiencia determina la ética que hay que seguir.

Cuando Kolakowski escribía sobre *El hombre sin alternativas*, el mundo occidental le seguía con entusiasmo. Pero, en realidad, no estaba de ninguna manera en contra de la "condena a una sola alternativa". Tampoco Kolakowski, por lo menos desde que vive en Inglaterra, ha recordado su tesis. Lo que buscan era el sistema social que, con razón, ejerza este chantaje con una sola alternativa. Querían decir que solamente el sistema social de la economía de mercado es el sistema para el cual no hay alternativa, mientras que la economía stalinista no lo era. Por lo tanto, sólo este sistema burgués puede hacer legítimamente el chantaje con una única alternativa. Es el sistema el que gana. ¿Quién tiene razón? ¡Quién gana! La tasa de crecimiento basada en el mercado, que sigue a la maximización de las ganancias, es la mayor. Luego, la economía de mercado es la única economía para la cual no existe alternativa.

El problema que resultó con la economía staliniana, resulta ahora con la economía capitalista de mercado. Del "Historia mundial, juicio final" se pasó al "Mercado mundial, juicio final". El mercado mundial como juicio final, juzgó sobre el socialismo. Juzga también sobre quién en su lugar será el primero; cuál es la escala de poder; juzga si hay que pagar las deudas o no; cuáles de nuestros valores no tienen valor y cuáles sí lo tienen; cuáles de los valores hay que aceptar y cuáles no. La tuberculosis o el cólera, son problemas si distorsionan al mercado mundial. Si no lo distorsionan, no son ningún problema. El canciller alemán Helmut Schmit, era un verdadero predicador de este mercado mundial como juicio final. Establecía toda la diferencia entre las virtudes y los vicios por medio de este mercado como juicio final. Lo que está de acuerdo con el mercado, lo llamaba virtudes del mercado. Lo que distorsiona al mercado, lo llamaba vicios del mercado. Para él, no había otras virtudes o vicios. Este mismo mercado ha sido también el juez sobre la guerra contra Irak, y sobre la justicia de esta guerra. El mercado mundial es la justicia. Quien se impone en el mercado mundial, esta sentado a la derecha del juez del mundo; quien pierde, está a su izquierda, condenado a la muerte. El nuevo orden mundial con su imperio de la ley, del cual habló el presidente Bush, no es más que eso: Mercado mundial, juicio final.

De esta forma, el criterio formal de la eficiencia del mercado se transforma en el criterio supremo de los valores; y por tanto, también de todos los derechos humanos. El criterio mismo no es un valor, sino que dirige al mundo de los valores. En eso desemboca la llamada neutralidad de los valores de la ciencia burguesa. Se trata de una de las muchas palabras que llegan a ser transparentes, solamente si uno aclara el carácter orwelliano del lenguaje de nuestra sociedad.

Al juzgar a partir del criterio de la eficiencia, no puede haber alternativas. Cualquier alternativa sería ineficiente; en consecuencia, es condenada por este

criterio central sobre los valores. Sería ineficiente, porque obstaculizaría el desarrollo de las fuerzas productivas.

2. Eficiencia formal y negación de las utopías

Por ende, de cualquier alternativa se dirá que es utópica. Sin embargo, dentro de la visión de las utopías a partir de la eficiencia formal eso significa que quieren hacer el cielo en la tierra, y que por consiguiente producen el infierno. La utopía es vista como diabólica, y se llama a un exorcismo para controlar a los demonios, tal como Popper lo hace explícitamente. La respuesta es la misma que frente a Irak: el general Schwarzkopf y la Tormenta del Desierto.

Lo que durante la guerra contra Irak se hizo con los movimientos de paz, se hace con todas las exigencias de alternativas. El secretario general de la Democracia Cristiana alemana, dijo ya hace años que la culpa de Auschwitz la tenían los pacifistas. Ahora se retoma este mismo reproche al decir que los movimientos de paz durante la guerra contra Irak, estaban buscando una segunda solución final (*Endlösung*) para el pueblo judío. Pero no se trata sólo del movimiento de paz, que quería una alternativa para la guerra de Irak. Del mismo modo se trata a cualquier movimiento que pide alternativas. Desde el punto de vista del criterio de la eficiencia formal, no hay alternativa para nada que sea empujado en nombre de este criterio.

De esta forma, se contraponen el criterio de la eficiencia formal, por un lado, y todos los derechos humanos, por el otro. Estos mismos derechos son destruidos pues ya no son respetados en cuanto tales, sino que reciben su validez en el grado en que aportan a la eficiencia o no. Si el criterio de la eficiencia formal domina sobre todos los valores, la relación con éstos se torna puramente nihilista. Valores que valen en el caso de que coincidan con las exigencias de la eficiencia, y que dejan de tener valor cuando no coinciden, no tienen ningún valor.

¿Hasta qué grado se puede criticar todavía un criterio de eficiencia de este tipo? Si todos los valores son subvertidos y anulados en nombre de la eficiencia, entonces deja de haber valores y, consiguientemente, no se puede pedir alternativas en nombre de valor alguno. Todos los valores están tautologizados. Si la justicia consiste en el respeto a los resultados del mercado, ya no se puede criticar esos resultados en nombre de la justicia. Son tautológicamente justos. Sin embargo, la eficiencia significa, desde este punto de vista, que la justicia es lo que resulta del mercado: por lo tanto, lo que resulta de aquellas relaciones sociales de producción para las cuales pretendidamente no hay alternativa. No sólo la justicia sino todos los valores son reducidos tautológicamente a lo que es el resultado del mercado. ¡Mercado mundial, juicio final!.